

EL MUNDO DEL TRABAJO Y EL PODER POLÍTICO

Por María Dolores Lorenzo*

Florencia Gutiérrez, *El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la Ciudad de México a fines del siglo XIX*. México, El Colegio de México, 2011.



El libro de Florencia Gutiérrez es una oportunidad para mirar el amplio espectro de las relaciones sociales y políticas desde diversos escenarios. Con una clara exposición, la autora consigue un logrado acercamiento a la realidad histórica concreta a través de conceptos centrales para el análisis social y nos muestra aspectos novedosos de la cultura política de las clases trabajadoras en la capital mexicana al elaborar reflexiones complejas del mundo del trabajo.

El libro está dividido en tres partes; cada una por separado plantea problemas particulares que se van articulando de manera original a partir de una metodología crítica y rigurosa. En la primera parte, la autora explora la integración y la subordinación de los grupos de trabajadores urbanos con las autoridades; en la segunda parte se adentra en las diversas formas del descontento de los grupos populares para explorar motines, negociaciones y consensos; por último, de manera sugerente, estudia la resistencia cotidiana de los trabajadores frente a los embates de la moralidad y el decoro que las élites de finales del siglo XIX buscaron imponer sobre “la gente común”.

Los usos políticos del vínculo entre las organizaciones de trabajadores y el poder son para Florencia Gutiérrez el contexto en el que se construye un peculiar discurso de clase que, para coexistir con el gobierno imperante, integra preceptos liberales, prácticas cívicas que exaltan los valores republicanos en singulares comparsas que “armonizan” y resignifican manifestaciones populares en favor de la maquinaria electoral porfiriana.

* El Colegio Mexiquense

Uno de los aciertos metodológicos del trabajo de Gutiérrez es la intersección de campos de la historia política, social y cultural. Las prácticas políticas, las experiencias y los cánones ideológicos son referentes para repensar el mutualismo y sus luchas en el universo del trabajo a finales del siglo XIX. Entre otras aportaciones, me interesa destacar cómo de manera muy lograda, Florencia Gutiérrez, al escudriñar en los discursos de los grupos populares, destaca la hispanofobia como parte de una ideología inherente en la toma de las calles, en los motines y en las protestas de los trabajadores de la capital. En defensa de las condiciones materiales de vida y con una fuerte carga ideológica del liberalismo decimonónico, los españoles fueron identificados con “el lastre” de un pasado colonial y, como propietarios de comercios y de fábricas, la violencia dirigida hacia este grupo de extranjeros protagonizó el encono y los actos violentos de la muchedumbre durante los gobiernos de Porfirio Díaz y Manuel González.

Para los estudiosos del porfiriato ésta es una referencia obligada, pues se inscribe en reflexiones generales sobre el periodo y brinda a su vez respuestas originales y complejas. Por ejemplo, explora aspectos centrales en la construcción de la hegemonía del poder y plantea cómo el poder político negocia la subordinación de los trabajadores en favor de ventajas mutuas; asimismo da cuenta, con lujo de detalle, de tres sucesos significativos para los grupos populares en el periodo: el motín del níquel (1883), la conversión de la deuda inglesa (1884-1885) y el movimiento antirreeleccionista de 1892. Florencia Gutiérrez, además, explora con agudeza la experiencia cotidiana de la gente común para analizar la resistencia de los trabajadores frente a los proyectos de modernización de Porfirio Díaz.

En suma, este libro despierta el interés por una historia renovada del porfiriato y por un acercamiento más complejo al mundo del trabajo en México e invita a una mirada muy actual de la cultura política de los grupos populares urbanos del siglo XIX.